

EL TIEMPO SE HA CUMPLIDO

(Mc 1,14-20)

¹⁴ Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: ¹⁵ «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva». ¹⁶ Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. ¹⁷ Jesús les dijo: «Vengan conmigo, y les haré llegar a ser pescadores de hombres». ¹⁸ Al instante, dejando las redes, le siguieron. ¹⁹ Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; ²⁰ y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

De nuevo en el tiempo ordinario – aclaremos – litúrgico. Ya dejamos atrás las maravillosas teofanías (el anuncio del advenimiento de la Palabra, la encarnación de la Palabra, el pesebre cobijando a la Palabra encarnada, la adoración de la Palabra de parte de los magos y pastores, el bautismo...). Da ganas de seguir detrás de este misterio, que en el fondo no es sino misterio de la Palabra (Jn 1,1). Da ganas, por eso, de seguir detrás de la Palabra. Pero apenas intentamos dar tímidamente algunos pasos, apenas pretendemos caminar detrás de Él, la Palabra se voltea de improviso e nos interpela a quemarropa en el blanco de nuestras existencias: «¿Qué buscas?» (Jn 1,38b). Presenta ya tu respuesta. Aleja algo. Y si aún no tienes una respuesta, no pretendas caminar detrás del Él. Porque te irá exigiendo siempre algo más. «¿Qué buscas?», preguntó el Maestro. ¡Responde! ¡Responde a esta pregunta ineludible! Y no te quedes en el folclore, la anécdota o el gossip religioso. Sucede a menudo, no te escandalices. Sucederá inmediatamente, por ejemplo, después que el Papa Francisco suba al avión... Las palabras no siempre quedan en el corazón, no siempre transforman al hombre como debería ser. Sin embargo, el misterio de nuestra religión es el misterio de la Palabra. No te preocupes por cuántos *selfies* te tomaste con el Papa, preocúpate por cuánto asimilaste su mensaje. Si no, «¿Qué buscas?» (Jn 1,38b).

La Galilea

«Luego que Juan fue entregado» (14a) Jesús se fue a Galilea. Al más grande profeta nacido de mujer lo entregaron a las autoridades y estos lo metieron en la cárcel, para que este callado. ¡Sorpréndete pero así fue y así es... lamentablemente! El profeta incomoda siempre. Más aún si profetiza un tiempo nuevo, un modo nuevo de pensar y una manera nueva de actuar. Mejor si el profeta se queda en el calabozo del silencio. Mejor para las autoridades corruptas (políticas y religiosas, en el tiempo del Bautista). O digamos peor, si el profeta, o el que debería ser profeta, por diversas circunstancias, sin estar en una prisión, es prisionero del silencio. ¿Quién alzaré la voz cuando el pueblo sea maltratado? ¿Quién denunciará el mal y anunciará la verdad? Aun cuando las autoridades no valoren a los profetas, Dios suscitará siempre un nuevo profeta, como lo hizo después que Juan fuera arrestado.

Si el último profeta alzó la voz cerca del centro del poder político y religioso, Jesús, el nuevo profeta enviado por el Señor, empezó en cambio su ministerio muy lejos de la capital, en la periferia de Israel (en lenguaje de Papa Francisco). Así fueron considera-

dos los galileos en aquella época, no solo periféricos, provincianos, campesinos, analfabetos, toscos, sino también impuros, mestizos y gentiles. Llamar a cualquiera «gentil», en aquella época, era uno de los peores insultos. Se entiende ahora porque el Nazareno se fue para allá, precisamente a ese ambiente, a ese rincón para empezar desde allí su ministerio. Y el Papa Francisco captó bien esta parte de su mensaje. Y fue en la «Galilea de los gentiles» donde Jesús proclamó, en forma breve y concisa, su primer discurso (15).

El tiempo se ha cumplido

No se refiere Jesús al *chronos* sino la *kairos*. No es el tiempo cuantitativo lo que importa sino cualitativo. Aunque es mucho más difícil de captar, es mucho más valioso y transformador. También las culturas paganas antiguas sabían que *kairos* indicaba un advenimiento importante, un momento para tener en cuenta. «No dejes pasar el momento oportuno», lo repetían constantemente. Si pierdes la ocasión pierdes la oportunidad. Y los peruanos sabemos lo valioso que es una oportunidad. También para el Nazareno significa todo eso y algo más. Se trata del *kairos* del Señor, del tiempo divino que pasa y renueva. *Kairos*, en pocas palabras, señala un tiempo nuevo, una nueva creación. Dicho de otro modo, el tiempo antiguo se ha cumplido. Llega un tiempo nuevo. Una nueva creación. Un nuevo hombre. Esta es la propuesta novedosa del Maestro para el hombre de hoy. «No se acuerden más de otros tiempos, ni sueñen ya más en las cosas del pasado. Yo voy a realizar una cosa nueva... ¿No lo notan?» (Is 43,18-19a). ¡No dejes, entonces, de pasar esta oportunidad! ¡No dejes que pase! Pero, ¿cómo se manifiesta hoy el *kairos* del Señor? ¿Cómo creo en mí un hombre nuevo? ¿Cómo veo la nueva creación? Solo lee y asimila, por ejemplo, los últimos textos del Papa. Re-novaras tu vida, la creación y tu familia. ¡Inténtalo!

Metanoia

«Conviértanse» (15b), es la clave del Nazareno. «Conviértete» es la clave para captar el tiempo nuevo, el *kairos* de Dios. ¡*Meta-noesis*!. O sea, solo si «cambias de mente» aferrarás el *kairos* divino. Solo así te transformarás, re-novarás, re-nacerás y re-vivirás. El reto más difícil de la conversión consiste precisamente en este reto: «cambiar-de-mentalidad». A los fariseos les incomoda la novedad. Arroncha la existencia porque la novedad interpela, desequilibra y transforma. A los esenios les fascina la novedad pero escapando de la realidad. A los zelotas les emociona la novedad aunque para ellos se tenga que usar la violencia. A los saduceos les incomoda terriblemente. Por eso, es mucho mejor permanecer en lo usual. Las costumbres parecen ser el patrón de la existencia. «Así se hizo siempre», repiten. «Nadie los cambiará», alegan otros. «Siempre se ha robado en el país», dicen los conformistas. Y a éstos, cuando se les propone una novedad de vida y doctrina se desorientan, se despistan y se extravían. Pues ya no saben dónde aferrarse. «Cambia tu manera de pensar» (15b), te exige el Maestro. Y te exige cuando voltea y ve que le sigues. Si quieres seguirme – dice el Maestro – cambia en primer lugar tu manera de pensar. Piensa que es posible vivir de otra manera. Piensa que se puede construir una nueva sociedad, una nueva familia, un nuevo hombre. En esto consiste la nueva creación. Así como el Papa Francisco actualizó el mensaje del Nazareno indicando la *password*, la clave secreta, para acceder al seguimiento de Cristo («... qué haría Cristo en mi lugar»), del mismo modo el Nazareno hace dos mil años nos dio la clave para seguirle: *metanoia*, dijo, «cambia tu manera de pensar». Veamos esta verdad con dos ejemplos veloces del mismo evangelio.

El reino

El pueblo de Israel, los primeros destinatarios del mensaje de Jesús, tuvieron más de 450 años de monarquía. Ellos supieron que significa «reino». Nosotros, latinoamericanos y peruanos, no tenemos en nuestro ADN una experiencia similar. Sin embargo, aquellos conocieron, incluso en su mejores épocas, que detrás del reino hubo intrigas, muertes, aprovechamiento, desigualdad, corrupción, idolatría, venganza, odio, etc. Pero, para el Nazareno, el reino no tiene esta connotación. El reino de Jesús se trata del reinado de Dios. No es un reino irreal, imposible o utópico. Lo demostró el Nazareno. Pero existe una clave para entrar en este reino: «cambia tu manera de pensar» (15b). Los fariseos, custodios del reino antiguo, te dirán que es imposible, que es una quimera; mejor permanecer así como estamos, porque «siempre se ha hecho así» y «así vivieron nuestros padres y antepasados». Siempre hubo corruptos y siempre habrá. Para que pelearte. Siempre se ha robado y siempre sucederá. Siempre existió el mal y siempre existirá. Siempre se trató así a los pobres y siempre... ¡Cambia tu manera de pensar! Grita el Nazareno. ¡Cambia tu manera de pensar! Grita desde un rincón de la tierra y en el fondo de tu corazón.

Dejando a su padre y a los jornaleros

«Los padres», muchas veces en la Biblia, no es sino sinónimo de la tradición, de la costumbre, de lo que siempre se hizo. «La religión de nuestros padres». Y los fariseos son sus principales custodios. En cambio, aquellos cuatro discípulos, Simón y Andrés, Santiago y Juan, al toparse con el *kairos* del Nazareno, «dejaron a su padre y a los jornaleros» (20b), cambiaron su mente y apostaron por un nuevo estilo de vida; por un hombre nuevo; por una nueva creación. Dejaron de ser «jornaleros», siervos, esos que no pueden ni saben levantar la cabeza para ver lo nuevo. Dejaron la tradición de su padre, la religión de sus ancestros, las costumbres de su pueblo, la rutina de sus trabajos y apostaron por la propuesta del Nazareno, por un nuevo reino. Dejaron el reino antiguo y entraron en el reino nuevo. Y tú, ¿Qué has decidido? ¿Cambiarás tu manera de pensar? ¿Querrás seguirle al Nazareno?